

BRUNO BORDAS:
"LAS MARICONADAS MAS GRANDES
LAS VI DENTRO DEL SEMINARIO"



NUEVOS RELATOS PARA LA VIEJA HISTORIA DE LA FAMILIA

Se retira el maestro de ceremonias

Se hizo famoso por la botica: primero del ángel y después del tango. Del café concert a la televisión, fue de un lado al otro con lo puesto: su propio criterio estético. Artista, pero también promotor de artistas, inventó, con *La botica del ángel*, el café concert para que luego se convirtiera en sello porteño y, como si fuera poco, también se metió con el otro gran icono de Buenos Aires, el tango. No se lo pidió a nadie, lo hizo suyo, lo vistió de rosa y celeste, le puso plumas, brillos, angelitos con velos, y una vez adornado siguió mezclando: cantantes y artistas plásticos con bailarines y escritores, músicos y actores, todos paraditos allí en el mismo decorado monocromático que salía desde su cabeza cubierta con chambergos multicolores. Se convirtió por prepotencia de talento en el gran maestro de ceremonias de su propio circo porteño.
En este mundo tanguero, macho, machista y estructurado, nadie se atrevió contra este gordo que empujó... y empujó... y justo un segundo antes de caer en el ridículo aflojó siempre para quedarse del lado del buen gusto. Estoy seguro de que esto no fue así por una simple casualidad. ¿Será ésta la receta para ser distinto y aceptado en nuestra Buenos Aires querida? ¿Había que tener receta? El la tuvo: mucho trabajo, mezclarlo con criterio y elegancia; agregar un buen número de oportunidades para otros; gran cantidad de buen humor y cocinar todo con una seguridad a prueba de sornas, poner amor en lo que se está haciendo.
Ojalá fuera ésta una receta que se sigue paso a paso y se logre el reconocimiento del medio sin violencia, sin prejuicios al gusto, sin prejuicios de lo sagrado y —por qué no— sin prejuicios a una clara elección para vivir.
Paladín de la exquisitez con sello personal, suerte de Almodóvar color pastel y Tiepolo del siglo XX, Eduardo Bergara Leumann "se nos fue re-depente", habría dicho Niní, quien también supo pasar por la botica. O no tan re-depente...

Augusto Balizano

En botica cerrada...

¿De cuántas maneras se puede nombrar una relación a la que no se puede nombrar? Daniel Angelone hizo lo posible. Dijo frente a cámara que su relación con Eduardo Bergara Leumann era de padre e hijo, más tarde que eran cómplices, convivientes, amigos, confidentes. "Una relación de amor", terminó, en una síntesis abierta para que se entienda el tamaño de su desolación después de haber quedado afuera de la Botica del Angel, el lugar que fue su casa por más de doce años, donde todavía están atrapadas las gatas de los dos, que son "como mis hijas". El candado lo puso un primo del maestro de ceremonias, seguramente previendo que el testamento lo dejaría sin nada. Y fue justo después del mentado casamiento de Roberto Piazza, en un programa en el que se había festejado a los novios, al amor, a la escueta carta de la presidenta Cristina Fernández saludando a la pareja que Angelone se desbocó, a su modo, y se nombró: "Esto que me pasa a mí es lo que nos pasa a los gays, porque estamos desprotegidos". "El Gordo" –como lo llama el hombre que ahora lo llora y lo cuidó hasta el final– jamás usó palabras para salir del closet. Su compañero –como sea, vivían juntos– tuvo que usarlas para que el clóset no lo deje definitivamente fuera del ejercicio de sus derechos.

Sic "

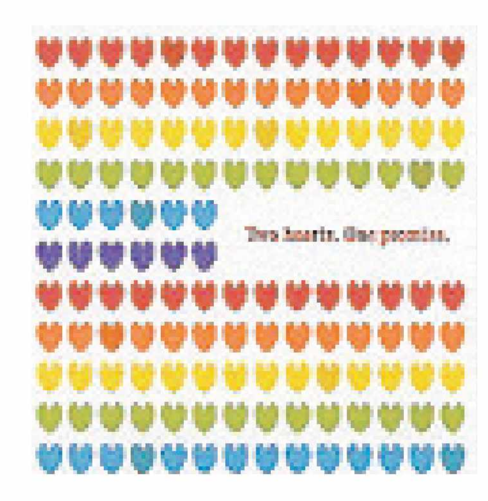
Treinta años de silencio

"Lo que voy a contar ahora no lo conté nunca. Sólo mi madre lo sabía y se lo llevó a la tumba. Yo estuve desaparecida en el Pozo de Banfield. Yo fui torturada por estar en situación de prostitución. Pero a mí y a mis compañeras no nos torturaban con una picana. A nosotras nos violaban. Físicamente, moralmente. Yo vengo a decir acá que nosotras también éramos perseguidas políticas por nuestra militancia de género. Ninguna de mis compañeras sobrevivió. Pero esta historia trágica que me tuvo paralizada por tanto miedo y porque no encontraba a nadie a quien le importe me sirvió para construir mi liderazgo social y político."
Acompañada por Alex Freire, con quien milita ahora en la Fundación Buenos Aires Sida, Valeria Ramírez resignificó su historia personal ubicándola en la historia colectiva. Lo que esta mujer trans delató el miércoles, en un salón de la Legislatura porteña, con su testimonio no fue sólo su paso por uno de los centros clandestinos de detención durante la dictadura sino también la complicidad del silencio y la falta de escucha para modos diferentes de hacer política.


GENTILEZA SENTIDO G

$

Comer perdices





Casarse, lo que se dice casarse entre personas del mismo sexo, en Estados Unidos se puede, sí, pero tampoco es tan fácil. Hay que viajar, irse hasta Massachusetts o hasta California. Y no hay que olvidarse de que California todavía está pendiendo del hilo conservador que pretende volver atrás lo andado hace unos meses en su Constitución.
Pero si alguien hace oídos sordos a la lentitud con la que avanzan las leyes, y las políticas de Estado en el tema derechos, es toda una industria matrimonial montada al compás de las bodas que se desarrollan dentro o fuera de la ley. Se venden trajes de novias pensando en que las protagonistas serán dos y no una sola, se venden paquetes de luna de miel en escenarios friendly, bodas especiales. El énfasis en el ceremonial viene a paliar un poco tanto tiempo de closet y a la vez echa un manto de ligero olvido a todo lo que falta todavía. También puede ser entendido como un rabioso intento de cumplir de algún modo con el cuento de hadas vendido por la industria heterosexual en la que todos hemos sido criados y consumidos.
Para dar un ejemplo, bien vale una tarjeta. En estos ultimos tiempos, se ha sumado con todo la sección papelería, que con un ímpetu digno del siglo XIX apunta a los protocolos que parecían caídos en desuso y hasta en ridículo. Hallmark, la mayor empresa dedicada a tarjetas de felicitación de América, primero lanzó un modelo para anunciar salidas del closet y ahora saca una colección especial para felicitar por bodas tanto a gays como a lesbianas. Corazones y promesas de enlace eterno le dan un *refresh* a la vieja tradición que en el mundo hétero cayó en desgracia.



El amor es más fuerte

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Se conocieron en una plaza de Mendoza. Se enamoraron y formaron una pareja. Se aman. Un día, las circunstancias de la vida los pusieron a prueba: la obra social de uno de ellos se negaba a brindarle asistencia al compañero enfermo. Como consecuencia, el amor entre Ariel y Christian se hizo público, accedió a los estrados de los tribunales; en esa batalla se consagró su unión con el dictado de una sentencia justa y revestida de humanismo que relato a continuación.
El reconocimiento de derecho de la unión de pareja –la llamada "unión civil"– constituye una de las formas —reciente para nosotros– en el devenir de la "familia", como lo fue tiempo atrás el "concubinato" con su nota de "aparente matrimonio".
Sin embargo, la familia, como unidad de vínculos afectivos, ha sido objeto de protección constitucional en general (art. 14 bis de la Constitución Nacional); también, asegurándoles a sus integrantes el derecho a la salud (arts. 33 y 75 inc. 22 de la CN) a través de las prestaciones universales e igualitarias a cargo de las obras sociales; garantizando el derecho a la seguridad social bajo los principios de universalidad, solidaridad e igualdad. Una corriente jurídica concibe que estas tres garantías mencionadas hallan sustento en el principio constitucional y democrático de igualdad (art. 16 CN). De tal modo, el principio de igualdad –contenido también en diversos tratados de derechos humanos incorporados a la Constitución, torna nula toda forma de discriminación irrazonable o injusta, tal como aquella que priva a las personas de esos derechos esenciales de modo arbitrario.
En la referida corriente jurídica, quedan amparadas todas las uniones humanas, basadas en la convivencia en familia, con un proyecto común de vida y –voy a agregarle– en el amor, esencia de esta comunión de vidas.
Podría decirse que no estamos solos, dado que con fundamentos muy próximos a los que aquí comparto, el fallo del Juzgado N° 11 en lo Civil y Comercial y de Minas de Mendoza, a cargo de la jueza Graciela Mastracusa, de fecha 20/10/1998, resolvió que los reclamantes –la pareja de esta historia– acreditaron "ser convivientes, constituyendo una pareja sexual con los caracteres de notoriedad, singularidad y permanencia por más de 4 años, otorgándose uno a otro ostensible trato familiar".
Alguien se preguntaba: ¿qué dirá ahora la Corte Suprema de la unión civil? Si pensamos que el amor –despliegue de la humanidad– preexiste al Derecho (como creación histórica), como un atributo esencial y natural de la persona, reconocido y protegido constitucionalmente, entonces se amparará a toda unión, sin diferencias personales, basada en el amor y en un proyecto existencial de pareja. De tal modo, todas las leyes y reglamentos que restrinjan, cercenen o nieguen ese "derecho al amor son inconstitucionales y, por tal, nulas". ¡El Amor habrá triunfado una vez más! Para asegurar esa victoria, tal vez habría que llenar parques y plazas con besos y abrazos de enamorados. Allí estaré...

Fabio Rosso

tapa

Lo raro es la familia

Sin reconocimiento legal alguno –sea cual sea el armado siempre hay alguien invisible para la Justicia–, las familias fundadas por parejas de lesbianas se multiplican, se hacen ver, inventan un camino propio y desbaratan a cada paso el reinado del sentido común.

texto
Marta Dillon

Sentada en la dirección del jardín de infantes, María buscaba las palabras necesarias. Esta vez, Estela no la acompañaba; la presencia de las dos, atentas a la beba de seis meses, no serviría de indirecta (aunque ese tipo de mensajes, la experiencia lo dice, siempre llega deformado). Tampoco era un relato sencillo, M había sido tan deseada por ellas dos como por el hombre al que un día, en un bar, invitaron a ser padre. Demasiada información en una primera cita para pedir una vacante. Sin embargo, la directora fue la que encontró el atajo. A ese jardín de la zona de Tribunales iba una nena que tenía dos madres, María no tenía por qué preocuparse, ella, la directora, iba a acompañar a la familia, iban a resolver juntos los problemas que pudieran surgir porque, vamos, tampoco los iba a negar de plano. Hace tres años que M va todos los días al jardín Verde Limón.

La hija de Natalia y Luciana todavía no necesita guardería. Natalia va a la facultad a la noche y puede cuidarla hasta que Luciana vuelve del trabajo. Pero también conoce el Verde Limón; su mejor amiga es maestra ahí mismo y le contó emocionada que el año pasado entregaron el diploma de egreso de una niña a sus madres. Sin eufemismos y en pleno acto de fin de curso. María y Estela viven en Villa Urquiza. Natalia y Luciana, en Lanús. La casualidad –o los famosos 8 grados que a todos nos separan y nos vinculan— tejió su red en torno de estas dos historias, apenas una constatación más de lo que cada familia por separado sabía: que era posible emprender la aventura. Aunque también podrían haberse conectado por Internet, basta poner en cualquier buscador “madres lesbianas” para que aparezcan los blogs en los que otras parejas van dejando rastros de su vida cotidiana: *Mamis por dos*. *Dos lesbianas; 9 meses y una nueva vida*; *El blog de Luli*; *Ella, los trillizos y yo*; *Saltorana*; *Piedra libre para dos mamás*; *En busca de algo naranja y verde*; *Mamás mías*; la lista sigue y los vínculos que aparecen en cada página obligarían a una enumeración interminable y hasta empalagosa que no evita que a la navegante, cada tanto, se le suelte un lagrimón de puro y vibrante amor filial. El milagro de la vida, diría un aforismo de poster; o el deseo puesto en acto, para no desbarrancar —demasiado— en las pendientes del melodrama.

Somos dos

Natalia tiene 25, Luciana, 28. Son las mamás de una nena que todavía no cumplió los dos y es capaz de vaciar un pelotero si se le quita la atención por un rato. Es lo que intenta, al menos, mientras Natalia cuenta la historia de su gestación en un bar de Almagro: “Siempre quise tener un hijo, y además siempre quise tenerlo joven. Estuve siete años en pareja y con ella teníamos todo planeado, hasta el nombre elegido. Pero se fue todo a la mierda. A Luciana la conocí en el chat, ella jamás había pensado en hijos, ni siquiera en convivir... qué sé yo, a lo mejor planeaba joda para toda la vida”. ¿Por qué el deseo de hijos? Natalia no puede identificarlo; simplemente sabe que es así. El mismo día en que le dijo a su madre que era lesbiana le aseguró que de todos modos le iba a “dar” nietos. “Para mí, lo biológico no era un freno, aunque ni siquiera conocía a otra pareja de lesbianas, ni sabía cómo lo iba a hacer.” De todos modos, trataba de adivinar en las chicas esos rasgos que podrían convertir a una en “la madre de mis hijos”. Pero en su fantasía era ella la que siempre aparecía embarazada. Apenas pasó un año de convivencia con Luciana cuando el planteo se hizo concreto: “No sabía con cuántas trabas me podía encontrar, tal vez nos llevara años lograrlo, así que teníamos que empezar. Tenía que ser con donante anónimo, sí o sí. Sobre todo porque no quería que nadie me rompiera las pelotas, ni tener miedo de que algún día me quieran sacar a mi hijo; siempre se escuchan casos así”. Todo sucedió más rápido de lo que imaginaba.

Escribieron cartas a dos centros de fertilidad —Fecunditas y Cegyr— y sólo el segundo contestó. “Nos recibieron muy bien, ahí me enteré de que tenía que ir a comprar la muestra de semen a un banco



En los últimos años, la literatura infantil –sobre todo la anglosajona– ha tratado de reflejar los diversos modelos de familia que se dan en la vida real. En *If I had a hundred mummies*, una niña imagina cómo sería su vida si tuviera cien madres (así le quedaría la cara de tantos besos). Al final se alegra de tener sólo dos.

—Cryobank—, donde tuvimos una charla con un médico que nos preguntó a quién queríamos que se pareciera. Porque en las parejas heterosexuales siempre buscan que se parezca al padre. La verdad es que no nos importaba demasiado el parecido. A Luciana yo le gusto, así que ella quería que fuera como yo y eso estaba asegurado en un 50 por ciento."

En el primer intento, Natalia quedó embarazada. Con esa noticia, las dos empezaron a pensarse como madres: "Somos dos mujeres, dos madres, con roles distintos. Cuando fantaseábamos cómo iba a ser nuestra vida en común, Lu se imaginaba arreglándole la bicicleta, por ejemplo. Algo que yo no haría ni loca. Pero, ¿eso quiere decir que tiene el rol del padre? ¡Ni ahí! Menos si lo pensás en términos de género... Yo tengo una sobrina que fue violada a los once y tiene una nena de la edad de L. Con mi hermana nos imaginamos cómo van a ser sus conversaciones cuando crezcan, porque ninguna va a tener un padre, pero qué distintos son los relatos"...

Cuando Natalia se imagina el relato que va a transmitirle a L sobre su origen, empieza con el amor que sentían las dos mamás y sigue con "un día, un médico nos ayudó para tenerte". En estos 17 meses las cosas no fueron fáciles para las chicas: a los 20 días de nacer, L tuvo la primera de una larga serie de internaciones en terapia intensiva. Todavía está en diagnóstico y las preguntas sobre la historia familiar suelen dejarla muda, pero eso no la hace dudar de la elección de un donante anónimo: "Vivo llamando a Cryobank para ver si pueden darme un dato más, creo que habría que guardar más información sobre los donantes, porque en el cuestionario que hacen sólo hay unas pocas preguntas. A mí me re sirvió que alguien haya donado esperma protegido por el anonimato, pero a la vez hay cosas que necesitaría saber. De última, lo que nos pasa a nosotras también te puede pasar en una relación ocasional en la que quedás embarazada y no sabés nada del chabón".

Somos tres

Estela nunca se imaginó pariendo. Sí criando. Su fantasía, antes de conocer a María, era adoptar; incluso adoptar un niño o una niña que pudiera elegirla también a ella. Como Natalia, usa la palabra biología para mencionar un obstáculo que no era: "Ni siquiera soñaba con tener un bebé porque no me interesaba una ficción biológica", dice. María, en cambio, quería parir. Llegó a imaginarse que en una noche de alcohol podría tener sexo con algún amigo gay, una fantasía que fue cayendo por su propio peso y por el que aporta la posibilidad de la fertilización artificial, que fue el método que terminaron usando. Estuvieron casi cuatro años juntas hasta que convocaron a Diego en un bar para invitarlo a ser el padre en esa familia que empezaba a gestarse en el deseo. Diego no lo dudó ni un instante. Para él, un hijo era una presencia concreta en su futuro, tanto como el hermano o hermana que proyecta para M y que, está seguro, va a llegar.

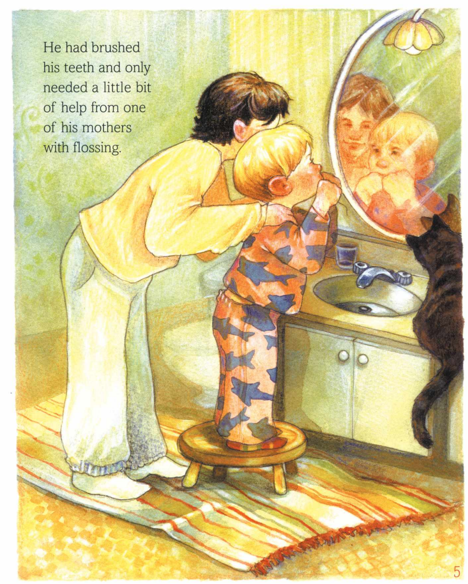
La primera inseminación se hizo el día del cumpleaños de Estela. Los tres estuvieron en el consultorio; Diego tuvo como tarea contestar algunas preguntas sobre María —con quien ya cuenta 15 años de amistad—, Estela guió la cánula que provocaría, en esa primera vez, el embarazo que terminó con el nacimiento de M en la clínica Suizo Argentina, frente al padre y sus dos madres en la sala de partos.

Ahora que M habla —y discute, y pregunta, como lo hacen las niñas a los tres años y medio—, no llama mamá a Estela. Nunca estuvo en los planes. María era la más estricta en ese sentido. Su formación como psicóloga le hacía pensar que era proteger la subjetividad de M tener un solo padre y una sola madre. Estela, con el tiempo, se convirtió en "Lala", un nombre nacido de la media lengua que para M es un vínculo. Después del último Día de la Madre en el jardín, por ejemplo, la miró a Estela y le dijo: "Otro día va a ser el día de las lalas, ¿no?". Y ya preguntó otra vez por qué sus compañeritos no tienen lala. Este es el relato que eligieron para contestar: "Nosotras vivíamos juntas, nos queríamos mucho y queríamos tener una hija. Y como papá también que-



If I had a hundred mummies,
de Vanda Carter
(texto e ilustraciones)
Editorial Onlywomen Press.





El protagonista de *The different dragon* también tiene dos mamás.
Editorial Two Lifes.

Siempre la pensamos como hija de los tres, aunque no me diga mamá. Quién sabe, a lo mejor con el tiempo es ella la que elige llamarme así. Por mi parte quisiera que hubiera un nombre para este vínculo. Un nombre reconocido. **Estela**

Somos dos mujeres, dos madres, con roles distintos. Cuando fantaseábamos cómo iba a ser nuestra vida en común, Lu se imaginaba arreglándole la bicicleta, por ejemplo. Algo que yo no haría ni loca. **Natalia**

ría, nos juntamos los tres y un médico nos ayudó". Con el tiempo, M —como L— irá desgranando las diversas imágenes de su historia; la figura aséptica del médico como vínculo que reemplaza al sexo, el amor como motor de su llegada al mundo.
"La única vez que dije públicamente que era la mamá de M fue en el jardín, una de las primeras reuniones, tal vez porque M era bebé todavía y no se iba a enterar. Para mí es mi hija. Siempre la pensamos como hija de los tres, aunque no me diga mamá. Quién sabe, a lo mejor con el tiempo es ella la que elige llamarme así. Por mi parte quisiera que hubiera un nombre para este vínculo. Un nombre reconocido."
Ahora, María empieza a entenderlo de la misma manera. Haber cruzado experiencias con otras familias despejó eso que ella veía como una "constelación rara" para una hija: dos madres, un padre. Sin embargo, jamás se le ocurrió ocultar en ningún lado de qué se trata su familia, aunque bien podrían presentarse, Diego y ella, como una pareja separada. "No somos una familia tradicional, ni queremos aparentarlo. Si pienso en quién cumple con esa función paterna de corte de la que se habla en psicología, estoy segura de que ese lugar lo ocupa Estela. Diego tiene su propio lugar y M sabe aprovecharse de las situaciones como cualquier niña, a él le pide las Barbies que nosotras jamás compraríamos."

No somos nada

El huevo, para Natalia y Luciana, se rompió el mismo día del parto. Antes habían estado envueltas en una cápsula de aceptación y mimos, por parte de los padres de Luciana —y hasta de la abuela octogenaria— que enseguida se ubicaron en la cadena generacional como legítimos abuelos, y de la madre de Natalia. Habían hecho el curso de preparto juntas cada vez que las parejas eran convocadas y tenían plena confianza tanto en la partera como en el obstetra.
Pero la cáscara se quebró en el peor momento: cuando iban a entrar a sala de partos, la misma mujer con quien habían hecho el curso le frenó el paso a Luciana.
—Acá entran sólo las parejas.
—¡Ella es mi pareja! —gritó Natalia entre contracciones.
—Parejas hombres —sentenció la partera, y le dio con la puerta en las narices.
La desesperación de Natalia, las gestiones con el obstetra, haberse plantado cuando en realidad las dos necesitaban entregarse a lo que vendría, hicieron que finalmente Luciana presenciara el parto. Pero la frustración, la bronca, la confrontación permanente con la falta de estatuto legal que une a esta familia, siguieron lastimándolas en los momentos más dolorosos. "Cada vez que internamos a L dejan afuera a Luciana porque no es nadie. Yo me desespero, no lo puedo creer y la peleo hasta el final. Ella está un poco cansada, llora, me dice que no importa. Pero es por las dos, L también la necesita." A la terapia intensiva, se supone, sólo pueden entrar padre, madre, abuelos paternos y maternos. Ese permiso reduce para L el universo de su familia a dos personas: Natalia y su madre. El resto de esas caras y esas voces que podrían tranquilizarla, mimarla, consolarla, queda afuera cada vez hasta que Natalia exige, habla con un jefe, con otro, consigue una carta, logra franquear la puerta. "Pero aunque las internaciones sean en el mismo lugar, siempre hay un médico o un enfermero que cambia. Dicen que la gente se queja porque entran 'la mamá y la tía'. ¿Y por qué no preguntan antes de inventar un vínculo?"
Para quienes no quieren ver, inventar un vínculo es tranquilizador. El padre de Diego, por ejemplo, le ha preguntado por "su mujer" —en relación con María— frente a las carcajadas del resto de la familia. "Pero yo con mi viejo apenas tengo relación", dice Diego y pone al margen ese único lugar hostil que puede reconocer. "Trabajo en Cancillería, que es como un ministerio gay, todo el mundo sabe de María y hasta recomendé nuestro obstetra a una compañera que también va a tener un hijo con su pareja y un amigo maestro. En mi edificio saben que vivo con Jorge y que M se queda tres veces por semana, que es mi hija, y no hay sorpresa, ni comentarios. Yo no siento la discriminación, aunque sé que existe y pienso que M



La historia de Rey y Rey cuenta el feliz matrimonio de dos príncipes. Una de las pocas producciones traducidas al castellano. Ediciones Serres.

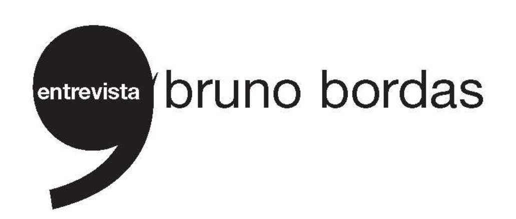
Un lugar en el mundo

Entre abril y mayo de este año se formó Familias Homoparentales de Argentina (FHoA), una asociación que reúne a familias diversas que buscan el reconocimiento legal de sus vínculos. Se reúnen una vez por mes para intercambiar estrategias y experiencias; y también para que niños y niñas puedan jugar juntos.
Más información:
www.familiashomoparentales.es.tl

puede sufrirla cuando crezca. Para mí no fue fácil el colegio, sufrí mucho por mi condición. Pero creo que ahora es distinto." De todos modos, la falta de amparo para estas —¿otras?, ¿nuevas?— familias no es una sensación térmica. No lo es para Natalia y Luciana cuando ven sufrir a su hija y tienen que distraerse reclamando su derecho. No lo es para María y Estela porque saben que la relación de Estela y M depende de la voluntad de los primeros implicados y, en casos de fuerza mayor, de sus familias. "Y si yo quiero a mi hija como la quiero —dice María—, tengo que asegurar ese vínculo, incluso más allá de mí, aunque Estela me cague con otra mina y se vaya a vivir con ella."

¿Quiénes somos?

"Hoy, Tato, al salir de bañarse, llamaba 'Maaaaá', y al responder yo, me dijo: 'No, la otra má', refiriéndose a Triana, en vez de nombrarla madrina como la mayoría de las veces, provocando una alegría contenida en ella, ansiosa por compartir esto conmigo por si no había escuchado." Tato tiene seis años, dos madres y un hermano que nació —por el mismo método de inseminación artificial— este año. Su historia se puede rastrear en el blog *Mamis por dos. Madres Lesbianas*. Es gracioso leer en este post cómo el niño se soltó tranquilamente de cualquier convención y llamó a las madres por su nombre, a pesar de que ellas —según cuentan— lo habían acostumbrado a llamar a una "madrina". Todo un acto de autonomía y de afirmación de la propia historia de un niño capaz de preguntar por qué lo tuvieron sin papá —"porque estaba enamorada de una mujer"— y escucha, una vez más, el cuento del médico que ayuda a las "semillitas" —sí, todo vuelve, incluso el relato de las semillitas— a encontrarse. La pequeña anécdota de Tato da cuenta de cómo las piezas se acomodan y construyen un relato propio, cómo esos relatos se van escribiendo a medida que se viven y se transitan. María y Estela, cuando pensaron en tener un hijo, eligieron otro relato, uno que contiene al padre, despegándose del supuesto —que sobrevuela también sobre estas familias— de que sólo puede existir un binomio conyugal a la hora de formar una familia. "En una reunión de madres lesbianas, cuando reclamamos que en nuestro caso no había sólo un donante conocido sino un padre, nos dijeron: 'Ah, ustedes están peor'", cuenta María con un resto de asombro. La afirmación, dice, venía a subrayar la situación legal de las dos madres, pero también deja colar prejuicios en torno de guiones distintos al esperado, aun cuando la historia completa esté en gestación. "Para nosotras, el tema de la identidad era importante —agrega María—, aunque tal vez si no hubiéramos encontrado un padre, podríamos haber recurrido a la donación anónima." Para quienes eligen esta opción, la identidad biológica es apenas una pincelada en esa pintura dinámica que construye una identidad: "Nosotras nos olvidamos de cómo son las cosas, nuestra familia también. Sin pensar, más de una vez, encuentran en L rasgos hereditarios de Luciana... ¡y es imposible!". En los relatos de los padres que eligen tener hijos con donación de óvulos y alquiler de vientres —el método es tan caro y complicado que aquí no se conocen casos, aunque hay cientos en los países sajones—, no hay eufemismos para la ausencia de madre: "Sencillamente no hay", como dijo Ricky Martin. La historia se va escribiendo con los propios pasos y tal vez en esa emoción pueda anidar la pasión por compartir la vida cotidiana en tantos sitios públicos. Un donante puede convertirse en padre si le abren la puerta. Una lala, una madrina, en madre. Alguien que pide que le digan mamá tal vez termine siendo reconocida por un nombre inventado. Hasta es posible devolverle a la reproducción el sexo, si es lo que se desea, incluso entre dos mujeres. En el origen del hijo que esperamos para noviembre —permítanme el desliz— hubo una noche de amor y de sexo, justo después de pasar a buscar el frasquito que donó el padre. Y que el placer —y una jeringa— ayudó a llegar al lugar correcto, justo en el centro de mi amada. Allí donde todavía se convierte en un milagro.●



bruno bordas

Bendito tú eres, ora por*nos*

Dejó el seminario cuando el voto de castidad le quemaba y comenzó a trabajar como actor porno cuando el fuego se volvió irresistible. Testigo del cielo y del infierno, Bruno está hoy en condiciones de demostrar que no hay tanta diferencia entre el claustro y el set.

texto
Patricio Lennard
Foto
Sebastián Freire

¿Cuál fue el pecado que más veces confesaste?

—Hubo una época, sobre todo en la adolescencia, en la que masturbarme me generaba mucha culpa. Y hacerlo pensando en chicos le sumaba una carga extra. Pero eso yo no se lo decía al cura. Es raro que un sacerdote le pregunte a un chico de trece o catorce años cuál es su objeto de deseo al masturbarse. Aunque de más grande sí lo hice explícito, y lo paradójico es que el sacerdote muchas veces relativizaba que yo me calentara con chicos, diciendo que quizá se debía a que no había estado con mujeres, o a que la amistad puede confundirse con un deseo hacia el otro... Vueltas propias del discurso eclesiástico para no mirar las cosas de frente, para no llamar a las cosas por su nombre.

¿Y cómo tomaste la decisión de entrar en un seminario?

—Yo hice la primaria y la secundaria en un colegio religioso, y fue un ámbito en el que me sentí siempre muy cómodo. Me pasaba el día entero en el colegio. Salía de clase, iba a casa a comer algo y volvía a la escuela a hacer la tarea con mis compañeros. Y el fin de semana lo mismo: casi todo el sábado metido en la parroquia y el domingo a la mañana animando las misas. Entonces era lógico que me inclinara por una vocación religiosa. Además de que un seminario es el ambiente de mayor contención para un puto. Ahí no sólo yo no tenía que contárselo a nadie sino que el voto de castidad me resguardaba. Fue un sacerdote el que me dijo que la castidad no hace referencia a objeto de deseo sino que implica la sublimación del impulso sexual en otras cosas. Y eso me permitió sobrellevar, el tiempo que pude, mi voto de castidad con entereza.

¿Pero no juzgaste que había algo incompatible entre tu sexualidad y tu vocación religiosa?

—Creo que si hay algo de lo que siempre tuve plena conciencia es que ser gay no me inhabilitaba para prestar un servicio cualificado al prójimo. Me parece una ridiculez que la Iglesia ahora asocie los abusos sexuales a la homosexualidad y bregue porque no haya personas de esa orientación en los seminarios. A mí jamás se me cruzó por la cabeza hacer algo con algún seminarista o con algún chico de los grupos juveniles de la parroquia. La sola idea me causaba rechazo.

Al ser el seminario una institución masculina, el pánico homosexual es algo casi inevitable. ¿Cómo lo veías funcionar estando adentro?

—Hay dos grandes tendencias en los seminarios, que se ven también afuera, y que son: o bien canalizar el miedo a la homosexualidad a través de la homofobia, o bien hacerlo a través de la mariconería y tomársela en broma. En los seminarios hay mucho de ambas cosas. Si bien no se menciona que alguno de los seminaristas pueda ser gay, se hacen chistes de mataputo y se mariconea. Hablando con un amigo, el otro día le decía que las mariconeadas más grandes yo las vi adentro del seminario. Tratarse en femenino, hacer comentarios de loca mala, hablar del otro, cuando le tenés bronca, ridiculizándolo en femenino... Cosas que hacemos los putos. Me acuerdo de que a un compañero le decíamos "la cebra", porque además de yegua era rayada, y así un montón de otros chistes. En este sentido, la tendencia machista mataputo me parece que está más arraigada en el clero más progre, mientras que la tendencia más maricona se ve en el clero más conservador, el de dorado y puntillas. Porque el dorado y las puntillas te ayudan a mariconear sin que hacerlo esté mal visto socialmente. Después de todo, ¿qué cura no jugó alguna vez a pollerear con la sotana?

¿Y por qué decidiste dejar el seminario? ¿Lo viviste como una liberación o fue más bien la aceptación de un fracaso?

—Yo no lo viví para nada como un fracaso personal, y ser gay no fue el motivo por el cual decidí irme. Cuando entré ya sabía que era gay, y en el seminario estuve nueve años. Si ése hubiera sido el motivo, si el motivo hubiera sido irme detrás de una pija, me habría ido antes, ¿no te parece? El hecho es que en un momento me sinceré conmigo mismo, cuando yo ya había empezado a hacer ciertas cosas por afuera. Entonces, cuando supe que iba a ser difícil sostener el voto de castidad, preferí quedarme con la duda sobre si tenía o no vocación religiosa antes que llevar una doble vida.

Una vez que empezaste a hacer vida gay, ¿no te reprochaste el tiempo perdido?

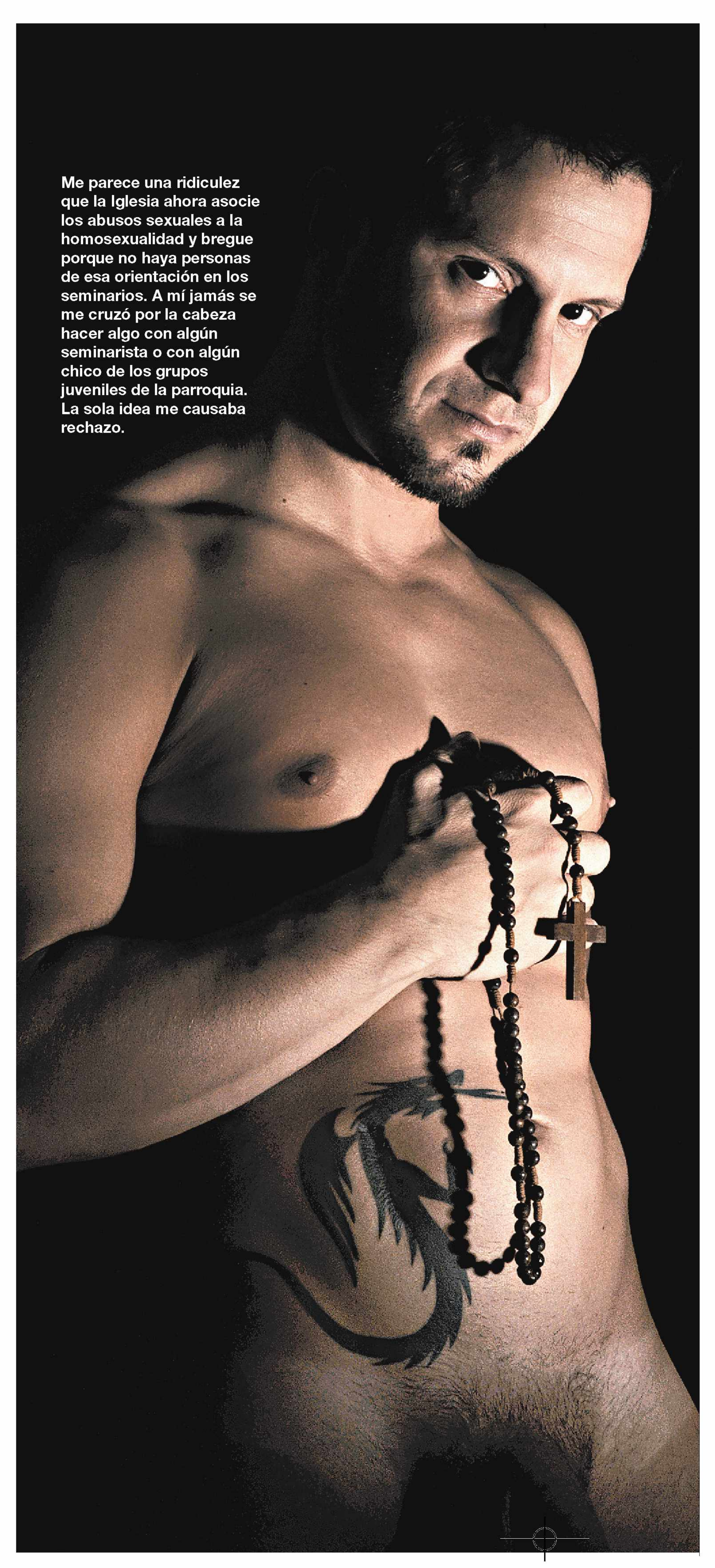
—No, para nada. A veces me da un poco de bronca saber que el tiempo que le dediqué a estudiar teología y filosofía me quitó la posibilidad de dedicárselo a otras cosas que hoy me serían más redituables a la hora de buscar un trabajo. Pero sé que la formación que recibí en esos años me enriqueció mucho humanamente. Y en cuanto a la vida gay que no hice en esos años... te diría que el tiempo perdido ya lo recuperé con creces.

¿Y cómo empezaste a actuar en películas porno?

—Me lo propusieron, me calentó la idea y lo hice. Así de fácil. Me acuerdo ahora de un formador mío en el seminario, que me decía que yo me la pasaba seduciendo a los otros. Algo que evidentemente hacía a través de la palabra o de la manera de tratar a las personas, y que cuando me propusieron filmar porno canalicé de una forma mucho más explícita. Por supuesto que también entraron a jugar morbos exhibicionistas que tengo y lo mucho que me excita saber que otro se calienta mirándome. Aunque no tanto el acto concreto de filmar, ya que si tengo que elegir prefiero coger sin una cámara enfrente. Que te estén diciendo cómo te tenés que poner, que levantes una pierna para que se vea mejor, que te pauten hasta el momento de acabar, puede ser bastante molesto. Eso sin contar las veces que te toca estar con alguien que no te gusta o con quien no tenés piel, lo que incrementa obviamente el trabajo.

Pero esos son gajes del oficio, me imagino...

—Sí. Hay días en que trabajás más que otros. Filmar con chongos que se niegan a aceptar que les gusta estar con un flaco y que te remarcan todo el tiempo que lo hacen por la plata dificulta las cosas. El caso más extremo quizá fue una escena en la que me tocó estar con dos chicos, los dos supuestamente heterosexuales, en la que uno de ellos insistía en tratarme en femenino. "A ver putita, abrime la concha", me decía. Hasta que en un momento estallé y le dije: "No tengo concha, no soy mina.



Me parece una ridiculez que la Iglesia ahora asocie los abusos sexuales a la homosexualidad y bregue porque no haya personas de esa orientación en los seminarios. A mí jamás se me cruzó por la cabeza hacer algo con algún seminarista o con algún chico de los grupos juveniles de la parroquia. La sola idea me causaba rechazo.

Dejame de romper las pelotas". Me agarré una bronca que no quise seguir con la escena. "Yo con este tipo no cojo más, me tiene los huevos por el piso tratándome de mina", le decía al director mientras intentaba calmarme. Era una escena de ambientación árabe, había un canasto con frutas y verduras en la escenografía, y cuando estaba agarrando mi ropa para vestirme no tuve mejor idea que rematarla diciendo: "Prefiero meterme ese zapallo en el culo antes que seguir cogiendo con éste". ¡Para qué! Ahí nomás al director se le prendió la lamparita y empezó: "Bueno, podemos probar cómo queda. Que él se pajee mientras vos te metés el zapallo, ¿qué te parece?". ¡Y así me convenció de terminar la escena!

De acuerdo con tu experiencia personal, ¿son muchas las veces en las que el director importuna cuando dice "corten"?

—Sí, sobre todo cuando estás con un chico que te gusta y con el que pegaste buena onda. Pero hay directores que son piolas en ese aspecto y te dejan seguirla. Cuando ven que algo se sale del guión, pero genera buena química, te dejan hacer y ellos después lo editan. Y ésas son las mejores escenas. Las que mejor salen y las que más calientan.

Para muchos, ya el hecho de actuar en una película porno supone cumplir una fantasía. ¿Vos qué fantasías cumpliste actuando?

—En rigor, casi todas mis fantasías las cumplí fuera de cámara. Hace poco me propusieron hacer una escena bisexual y, si la hiciera, sería la primera fantasía que cumplo en un set de filmación. Aunque la verdad es que preferiría cumplirla antes, para que si la cosa con un tipo y una mina no funciona después no haga papelones delante de la cámara.

¿Ser actor porno te significó alguna vez un problema?

—Hace poco me despidieron del trabajo, una editorial de libros religiosos. Y si bien no me dijeron que era por este tema, yo intuyo que algo de eso hubo. Pero otro tipo de problemas, no. Al contrario. Me ha traído muchas satisfacciones. Me ha permitido tener más levante, inclusive. Estar con un actor porno es la fantasía de muchos.

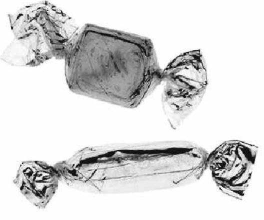
¿Y en qué dirías que se diferencian el seminarista y el actor porno?

—En lo sustancial, en nada. El seminarista peinado a la gomina de hace algunos años es el mismo que ahora se desnuda en cámara. Y si antes yo era una persona más conservadora y prejuiciosa, hoy creo que tengo una mirada mucho más amplia y tolerante. Hasta me atrevería a decir que soy un poco más humano y más comprensivo que cuando quería ser cura. Quizá por eso, si hoy pudieran encontrarse, el actor porno tendría más cosas para reprocharle al seminarista que el seminarista al actor porno. No por nada la gente de la que me rodeo siempre me termina elogiando más el corazón que el culo. o



El artista doble agente

Cuarenta mil chupetines componen su obra *Untitled (Placebo)*, 1991. Una respuesta a la epidemia del sida y sobre todo a la pérdida de su novio, Ross. Quienes visitaban la muestra podían llevarse chupetines y contribuían así a la desintegración de la escultura; metáfora del avance de la enfermedad, pero también de la lucha en contra de ella.



En una entrevista realizada en 1995, poco antes de su muerte, el artista cubano-norteamericano **Félix González Torres** (1957-1996) explicaba las estrategias de su arte activista que alguna vez fue acusado de "políticamente correcto". Militante de la diversidad, apostó por ingresar en la sensibilidad de un público masivo con caramelos y relojes que señalaban la hora del amor.

Todo arte es político

"Todo arte y toda producción cultural son política. Y los artistas (que siempre son políticos) más llegada tienen cuanto menos son vistos como artistas políticos. A su vez, hay una distinción: una cosa es ser político y otra es servir a una agenda determinada. Un ejemplo: en 1989 el Departamento de Estado me envió una carta pidiéndome que enviara material al programa de arte de la embajada. En esa carta había una hermosa cita de George Bernard Shaw: "Después de la tortura, el arte es el arma más persuasiva". Y bueno, yo no sabía que el Departamento de Estado había dejado de lado la tortura –probablemente no lo hayan hecho–, pero seguramente ahora están usando las dos cosas. Otro ejemplo de la relación entre política y arte: cuando se hace una exposición con autores hombres, blancos y heterosexuales no se ponen estas tres palabras en el título. Sería un absurdo, ¿no? Sería simplemente no natural. Pero si tenés cuatro lesbianas negras escultoras de Brooklyn, las presentarías así: "cuatro afroamericanas lesbianas de Brooklyn.

¡Hola! Mi nombre es Bob...

Cuando uno pregunta quién define una estética —en qué punto particular, qué clase social, qué clase de saberes tiene esa gente— te das cuenta enseguida de que la más efectiva construcción ideológica es aquella que no parece que lo es. Si decís "soy ideológico, soy político", eso no funciona, porque la gente se da cuenta de dónde estás viniendo. Pero si decís "¡Hola! Mi nombre es Bob y traigo esto", la gente dice "esto no es político. Es invisible, y funciona". Creo que ciertos elementos de la belleza utilizados para atraer espectadores son indispensables. No quiero hacer arte exclusivamente para personas que pueden leer a Fredrick Jameson sentados en Mackintosh chair. Quiero hacer arte para la gente que mira Golden Girls sentada en una enorme, marrón y brown Lazyboy chair. Son parte de mi público también, eso espero.

Mi amado público

Cuando la gente me pregunta, "¿quién es tu público?", yo respondo, con total honestidad: "Ross". El público era Ross. El resto de las personas sólo venía a ver. En mi exposición en el Hirshhorn, una de las más importantes para mí, los guardias estaban incluidos en el trabajo. Yo hablaba, trataba con ellos que iban a tener que lidiar 8 horas diarias con todo el material. Nunca vi a los guardias como guardias, los vi como público. Entonces, la respuesta sobre quién es el público es: la gente que está a tu alrededor, que incluye a los guardias. En Washington me preguntaban si yo los había entrenado, si les había dado letra. Y no, simplemente hablaba con ellos mientras hacía el trabajo. La gente señalaba que jamás habían ido a una exposición donde los guardias se acercaran a los observadores para indicarles qué hacer, dónde ir, qué mirar y qué significaba cada cosa. Pero otra vez esa división del trabajo, de funciones, está siempre a favor de la agenda de alguien.

No es necesario ser puro

Miremos un poco la arena política, quiero decir, el verdadero escenario político, donde es innegable que ciertos políticos que no han sido "buenos" han hecho cosas maravillosas para todos, han mejorado la calidad de vida de muchos en cuestiones concretas y también en lo personal. Por ejemplo, algunos de los programas que impulsó John F. Kennedy. Yo soy un producto de esos programas. Fui a la escuela por lo que ese hombre hizo. Mujeriegos y borrachos, tipos con conexiones con la mafia, hicieron todos estos cambios posibles a fin de que alguien como yo pueda obtener préstamos e ir a la escuela. Eso es sólo un simple ejemplo de vida. Vamos a avanzar hasta cierto punto, en términos de un arte de protesta que dice que el capital es malo, que Bennetton es malo. ¡Qué novedad! Ya sabemos eso. No necesitamos una galería espacial para averiguar algo que se puede leer en las noticias.

La decepción del homófobo

La derecha es muy inteligente. Primero fueron los marcianos. Bien, probamos que no hay vida en Marte. Luego dijeron que los rusos estaban dispuestos a invadir este país, pero los rusos no duraron mucho. Fidel se hunde, así que lo que queda es lo más visual y simbólico, o sea, el arte. En especial las artes que tienen imágenes homosexuales. Y aquí hay algo que me molesta de los artistas que se autoinscriben en algo llamado "arte gay", su limitación en lo que ellos consideran como un objeto de deseo para los varones homosexuales. Cuando presenté mi exposición en Hirshhorn, el senador Stevens, que es uno de los senadores más homofóbicos antiarte, dijo que iba a venir a la apertura y yo pensé entonces que le iba a resultar muy difícil explicarle a su electorado cuán pornográficos y cuán homoeróticos son dos relojes uno al lado del otro.



Cortina de humo

Hay una gran cita del director de la Christian Coalition, que dijo que quería ser un espía. “Quiero ser invisible —dijo—, hacer la guerra de guerrillas, pintar mi cara y viajar durante la noche.” ¡Eso es bueno! ¡Esto es genial! Aquí la izquierda debe dejar de usar la mierda de camisetas que dicen “Vegetariana ahora”. No, vayan a una reunión e infíltrense y, una vez que estén adentro, traten de tener un efecto. Yo quiero ser un espía también. Quiero ser ese que refleje a otra cosa. Deberíamos haber estado pensando en esto hace mucho tiempo. Tenemos que reestructurar nuestras estrategias y darnos cuenta de que la bandera roja con el puño rojo no funcionó en los años sesenta y que no va a funcionar ahora. No quiero ser más el enemigo. El enemigo es demasiado fácil de desechar y atacar. Lo que quiero hacer con algunas de estas piezas sobre el deseo homosexual es ser más incluyente. Cada vez que ven un reloj o una pila de papel o una cortina, quiero que piensen dos veces. Quiero que ellos sean como el protagonista de *Repulsión* de Polanski, donde todo se convierte en una amenaza para su virginidad. Todo tiene una misión sexual, las paredes, el pavimento, todo. Y si embargo, esto no se ve como amenaza, La verdadera amenaza es una fotografía de dos hombres chupando penes. Eso es realmente lo que puede destruirnos. Me hace preguntarme qué es la familia. ¿Cómo es posible que esta institución sea tan débil que un pedazo de papel podría destruirla? Por supuesto, te preguntás, ¿por qué ahora y por qué esta cuestión? Se trata de una cortina de humo para ocultar lo que ya han logrado.

Para controlar el dolor

Después de hacer todos estos espectáculos, me he convertido en un quemado tratando de tener algún tipo de presencia personal en el trabajo. Porque yo no soy mi arte. No es la manera y no es la forma, no es la manera en que funcionan las cosas lo que está siendo puesto en tela de juicio. Lo que se pone en cuestión soy yo. He hecho “Untitled” (Placebo), porque necesitaba hacerlo. No hay otra consideración involucrada, excepto que quería hacer obras de arte que puedan desaparecer, algo que nunca existió, hacer una metáfora de cuando Ross se estaba muriendo. Por lo tanto, es una metáfora de una decisión de abandonar este trabajo antes de que este trabajo me abandone. Voy a destruirlo antes de que me destruya a mí. Yo no quería que durara, así no podría herirme.
Desde el principio no estaba ni siquiera ahí, hice algo que no existe. Yo controlo el dolor. Eso es lo que realmente es. Esa es una de las partes de este trabajo. Por supuesto, tiene que ver con toda esa mierda de la seducción y el arte de la autenticidad. Yo conozco esas cosas, pero por otro lado tiene un nivel personal que es muy real. No se trata de ser un artista. Es también sobre el exceso, sobre el exceso de placer. Es como un niño que quiere un paisaje de caramelos. En primer lugar todo se trata de Ross. Primero yo quería complacerme a mí mismo y luego al resto del mundo.

Félix González Torres
Algún lugar / Ningún lugar
Hasta el 3 de noviembre, en el Malba: Figueroa Alcorta 3415.

GLTTBI

Un hombre solo

texto
Mauro Cabral

La semana pasada fui al médico. Casi terminada la consulta, cuando ya me había vestido y había vuelto a sentarme frente a su escritorio, el médico me dijo que iba a pedirme unos análisis. Nada serio, me dijo. Sólo por saber.
Este médico no es como muchos otros médicos. Es, podría decirse, un ejemplo incomparable del respeto por la identidad de género. Desde que crucé por primera vez la puerta de su consultorio y le di la mano, desde que le dije mi versión, más o menos politizada del así como me ve soy un tipo, no ha hecho más que usar pronombres masculinos conmigo. Los mismos que usa su secretaria cincuentona vestida, por alguna razón indiscernible, de enfermera; los mismos que han usado para tratarme, invariablemente, otros médicos que he conocido por su intermedio. Además, le dispensa a mi cuerpo maltratado por la medicina el mejor de los tratos, incluyendo el considerarlo un cuerpo no solo sexuado, sino también sexual.
Para qué el análisis, entonces, para qué.
Vos sos un hombre solo, me respondió. No tenés padres, no te has casado, no tenés hijos. Y cuando uno está solo en la vida es mejor que tenga toda la información posible acerca de uno mismo.
No hay nada como una internación para que la gente se conozca. Sin ir más lejos, el médico de esta historia conoce bien a mi pareja. Conoce además a mi ex pareja, ese quien es, de alguna manera, mi compañero de vida. Conoce a mi hermano, y también a su esposa. Conoce a varios de mis amigos. Conoce, incluso, a algunos de mis alumnos. Me conoce a mí, que es lo que cuenta, y conoce mi vida, tal y como yo se la he contado. ¿De dónde saca entonces que yo soy, como él dijo, un hombre solo?
Es cierto que es casi como si no tuviera padres, y es cierto que no tengo hijos. No estoy casado —eso también es cierto—. Pero ¿la vida entera se juega, acaso, entre el orden de la filiación y el orden de la alianza?
No es la falta de reconocimiento a mi vínculo de pareja lo que jode de esta historia, sino el desconocimiento brutal de todos aquellos vínculos que establecemos con aquellxs que no han de contar ante la ley ni como padres o madres, ni como hermanxs, ni como esposxs ni como hijxs y que son, sin embargo, el entramado afectivo que nos vuelve posibles todos los días: nuestras familias sin categorías legales que las definan, nuestras comunidades sin identidad comunitaria, nuestro desorden de presentes anteriores y futuros pasados, de amantes devenidxs hijxs, de hermanxs por elección, de amigxs que son segundos padres, de ex parejas que son parte integral de nuestra constelación de amigxs.

(El médico, es cierto, no conoce a mi perro. Pero yo voy a asegurarme de que lo conozca)



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Fok

Productor, cantante, fisicoculturista
http:/www.myspace.com/fokelectropop

Bíceps de "fierrero" espero sin hormonas, ¡no son sanas! Hay que cultivarlos, hacerlos crecer con más que **espinaca** y muchas horas de homo erótico físico culturismo de sube-baja, jadeos, exhalaciones y duchas entre espejos, toallas, slips y franelas.

Como fuertes **columnas** lucen las "gambas" sometidas por el cuero que parece de verdad.

Un detalle funcional, los cierres de **aluminio** en los tobillos. No debe resultar nada sensual quitarse estos vaqueros sudados.

Un gesto de tranquila autosatisfacción tiene el rostro de nuestro hombre de hierro. Rapado como la 8 negra del billar su cabeza redonda y blanca, donde se destacan puntos negros que actúan con el efecto "Boterismo" de **gigantismo** del todo por miniaturización de algunos elementos.

Las manillas y muñequeras van decoradas con tachas que le dan toque de ternura a Fok, ¡son romas! no harán daño. Y un **collar** de cuentas de madera hace un ecco de lo "eco". Tampoco hay pircing visibles o tattoos fundamentales del estilo sado-maso.

No estamos observando el estilo "musculoca". La ausencia de logos, trendys, cosmética y jeans lo aseguran. Es más cercano al bondage y la subcultura **BDSM**.

Brillantes como espejos negros los zapatos lustrados con obsesión militar. No son botas, insisto en lo **amigable** que resulta Fok.

Fok se presenta el 4 de octubre en Niceto.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

2xQ. En la Noche del Festival Internacional del Tango Queer, hay clases de tango con Ariadna Naveira, baile y música.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L.M.Drago 236

Compassmanía. Continúa el ciclo que atrapa la movida de los viernes. Esta vez, toca Rosal, delicada y femenina. Además, dj, tragos y mucha gente.
Viernes a la 1 h en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Primavera! Llegó la primavera a Amerika. Habrá show trasformistas, chicas, chicos y fiesta multicolor.
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1040

Mea Culpa. La fiesta que redime tus pecados en las cruces ofrece una atención para los que asisten vestidos de monjes. Videos, expo y ambiente sado.
Sábado a las 0 hs en el Teatro Arlequines, Venezuela 1113.

Magia underground. En el ciclo Underground Sound of London hace pie el inglés Nick Sentience, uno de los dj más representativos y talentosos del momento.
Sábado a las 0 hs en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Sentadxs

Ex Heavy. Silvia Gers formó parte de Brujas, la primera banda Heavy Metal íntegramente compuesta por mujeres. Ahora, invita a su recital solista.
Viernes a las 22.00hs. en Casa Sur, Av. Díaz Vélez 4200

Muy amigos. La obra *Grandes amigos*, de Mayra Bonard, mezcla danza, teatro y musical.
Viernes a las 23 hs en el Teatro Beckett, Guardia Vieja 3556

La maravillosa. Vuelve a estrenarse la Novela Rosa, una fotonovela en 3 D inspirada en la obra de Corin Tellado. Color, olor y sabor rosita.
Viernes, sábado y domingo a las 19 hs en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551

Tela para cortar. Se presenta una investigación teatral llamada *Organza: obra para 2 mujeres.*
Sábado a las 20 hs en Apacheta sala de estudio, Pasco 623

Escuchar. Las sesiones de Piano son un momento grato y elegante para pasar el domingo en un relajo glamoroso.
Domingo a las 16 hs en el Faena Hotel, Martha Salotti 445

Tetas. Tras una exitosa temporada en La Plata, el grupo Sex Tetas presenta su espectáculo de humor y canciones llamado Haciendo la cola.
Sábado a las 21 hs. en el Teatro La Máscara, Piedras 736

Extras

Ojos que ven. En el Ciclo de Cine Lésbico organizado por Las Araucarias se proyectará Fremde haut (Unveiled), de Angelina Maccarone.
Sábado a las 19 hs. confirmar asistencia a: caminodearaucarias@gmail.com

Resiste Resistencia. Un fin de semana de locxs en la capital del Chaco a propósito del 2º Festival de Teatro Lgbt. Muscari, Sancinetto y otras figuras locales para alborotar la siesta provinciana.
Del 24 al 27, más información: www.pressenta.com.ar

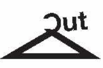


Baile seguro

Invitada de honor a las flamantes fiestas plush, nuestrx cronista, expertx en géneros, fue a tocar de cerca y a ver cómo era el paño. Encontró de todo un poco y se sintió muy pero muy prosegur.

Me retiré al Delta, sí. Pero que no se diga que fue con ánimos de volverme natural o de respirar algo puro. Fui porque acababa de ver *Embrujada*, qué linda cinta dijeron mis tías, y tuve el pálpito de que también yo, cual Coca Sarli, podría tener un tete a tete con el pombero. Que ¿qué pasó? Lo que pasó todavía me duele ahí, así que salteo capítulo y voy directo al sms que me volvió a la city: "Lux se inauguran las fiestas Plush en Bahrein, no podemos abrir sin vos". ¿Qué pretende usté de mí? Le pregunté al pombero o lo que fuera eso, que de todos modos ya no estaba. Ahí mismo me calcé las calzas de leotard, las botas de stiletto, la campera aviadora Alpha, y remando en precaria embarcación, tormenta mediante, me allegué al tren, su ruta hasta Plaza San Martín desde donde enterrando mis tacones lejanos más allá del Sheraton hotel llegué hasta el corazón mismo de la city porteña que si alguna vez me vio haciendo transacciones en la bolsa, también me ha visto en cuatro patas revolviendo las bolsas de yapa de Mc Donald's. "Hola, soy Lux, estoy en la lista de Yiya Murano." Primer indicio de la clave de la noche: atravieso un detector de metales que hace sonar mi cinturón de tachas y mis pernos con corona (de los que me negué a desprenderme). Eficientísimo servicio de seguridad digno de aeropuerto internacional frente a inmigrante morochazo. Pero cuando unx tiene ganas de divertirse es capaz de obviar que el guardarropas está 6 morlacos por prenda o que el vigilancia te persigue para que no apoyes tu bagaje cárnico sobre los recodos del VIP (sí, un VIP, a la vista de todxs, al mejor estilo menemato), u otro seguridad que no te deja apoyar el saco ni el bolsito que no dejaste en el guardarropas, tampoco la pavada. Querer es poder y logré olvidarlos por un buen rato al son de las caderas encorsetadas de las muchas muchachas latinas presentes esa noche —claro, zona de turismo— que movían lo que tenían y a quien se les cruzara, con los compases de las bateas de Cecilia Amenábar y Rudie Martínez de Addicta. ¡Viva el baile, viva el baile! Espectáculo para grandes y chicos, se ve que el plush no discrimina por edad ni por otra cosa, le va bien al bebé y a ese papito también. Lo miro, me mira, me vio, y cómo no me va a ver, si acá se ve todo, luces brujas y buchonas, presa que veo, presa que se ilumina con un spot. Lindos chicos, homo friendly y hétero dudosos, se miran pero no se tocan, me dice al oído Don Seguridad, quien sin que nadie se lo mande me sube el ego con esta acotación: "decí que estoy en horario de trabajo, porque si no...". "Unete a él", me gritaba un viejo adagio, y obediente, trago en mano, me le adherí como imán de delivery a la heladera. Y así se pasó como una ráfaga la noche más segura de mi vida, levantando vasitos del piso, recordando que está prohibido fumar y escupir en el suelo, repartiendo cuidados especiales entre carteras y braguetas. Y no me fue tan mal. Que el que parte y reparte, se queda con la mejor parte.

Fiestas Plush en Bahrein Lavalle 345
Todos los sábados.



Soy lesbiana... ¡aunque usted no lo crea!

texto **Mariana Docampo***

Mi coming out fue un año antes de que efectivamente se concretara mi primer romance con una mujer. Provengo de una familia católica, aunque rara, muy tradicional, así que ninguno en casa estaba preparado para recibir noticias acerca de mi orientación sexual.

Pero en el momento en que me di cuenta de que toda la vida me había enamorado de mujeres, tuve una necesidad profunda de hablar con la verdad, y un día fui y le dije a mi mamá: "Mamá, soy lesbiana". Mamá me miró desconcertada, pero enseguida se repuso y me dijo: "Pero no, cómo vas a ser". Yo traté de explicarle que sí, que no tenía dudas y ella empezó a hacerme preguntas para hacerme entender que todo era una fantasía mía. Fue así como me preguntó: "Pero a ver... ¿y quién te gusta?". Me gustaban miles, pero elegí una, mi compañera de la facultad Perfecta (a partir de allí ella no pudo oírla nombrar nunca más). Lo cierto es que como hasta ese momento sólo había vivido amores platónicos, no tenía forma de demostrar lo que decía, así que me las arreglé como pude. Busqué escenas de mi infancia, amistades femeninas de la adolescencia, enamoramientos de profesoras, etc., y se lo presenté todo como pruebas. Pero nada la persuadía. Finalmente mi madre fue aceptándolo, como pudo. En esa época yo sufría mucho, y cuando una de mis hermanas, la más católica, también supo de mí, me recomendó, con la mejor intención de hermana que te quiere, que fuera a un psicólogo y me dio un teléfono. Este era un viejo cura que tenía un consultorio en Chacarita. Para mí era un viaje tremendo, pero realmente necesitaba hablar con alguien sobre mis angustias existenciales, y también sobre mi sexualidad, así que viajaba cada día con mucha esperanza. Enseguida me derivó a una psicóloga llamada Mary, y que era profesora en la UCA, no me olvido más. En la segunda sesión yo le dije, al igual que a mamá (rápidamente había entrado en transferencia): "Soy lesbiana". Y ella me echó un vistazo. Justo yo tenía puesto un vestido, y tacos, porque venía del trabajo, y tenía las piernas cruzadas y el pelo largo y suelto sobre los hombros. Entonces me dijo: "Pero vos... no parecés", y negó con la cabeza. En el transcurso de los diez minutos restantes me explicó que yo en realidad no era, que estaba atravesando un período de confusión, que seguramente ahora no lo podía ver, pero que en el futuro vería que era como ella decía, y como fundamento desplegó ante mí, en bruto y sin contextualizar, la teoría freudiana sobre la homosexualidad femenina.

* Escritora, autora de la novela *El molino*, editorial Bajo la Luna.

4 por **Diego Trerotola**

Brandon Cinemanía

Cuatro películas obligatorias para ver, de esas que nunca se estrenan comercialmente, pero que marcan el pulso queer de los festivales internacionales. Se proyectan en el Cosmos (Av. Corrientes 2046) en el marco de la 3ª edición del Cine Queer de Bs. As. que empieza este jueves.



Glue

Alexis Dos Santos
Domingo 28 a las 22.

Autodefinida como la “historia de un adolescente en el medio de la nada”, esa nada en realidad es la Patagonia, paisaje inhóspito donde se instala una mirada amplia sobre esa edad de mutación hormonal. Y sobre el deseo pegajoso trata esta película, triángulo de amores esquivos de adolescentes descubriendo las posibilidades del sexo, sin formas predeterminadas y sin caricias dirigidas por premisas morales. Así las cosas, el cuerpo del protagonista Nahuel Pérez Biscayart es un territorio donde se dibuja un mapa de recorridos andróginos, bisexuales o heteroflexibles, según elija el ojo deseoso del observador. Porque la imaginación erótica se estimula gracias a un minucioso registro sensorial de la luz patagónica, con un sol que crea pequeños oasis sensualmente luminosos en medio de la oscura rutina de un pequeño pueblo.



One Night Stand

Emile Jouvet
Sábado 27 a las 24.

Presentada como una porno queer, dirigida por una lesbiana y protagonizada por lesbianas y trans, esta película se plantea salir de la mecánica idea de la performance sexual que asfixia a la producción hardcore. Una propuesta lúdica guía *One Night Stand*: lxs participantes eligen compañerx sexual y discuten sus fantasías sexuales antes de llevarlas a la práctica frente a una cámara de video. Ningunx de lxs participantes es actor/actriz profesional, y eso aleja a la película del cuerpo arquetípico del cine XXX. Además, el rango de representación del género va de la butch a la femme, del cuerpo andrógino al trans, siempre en plan de electrizar el deseo hasta convertir cada una de las imágenes en una performance sexual soñada por una afiebrada mente diversa.



She´s a Boy I Knew

Gwen Haworth
Lunes 29 a las 22.

Documental en primera persona con la particularidad de ser uno de los primeros largos en ser dirigido, escrito, editado y producido por una transexual: un triunfo de la independencia más radical para retratar con libertad las ideas sobre la propia identidad. *She’s a Boy I Knew* traza la vida de la cineasta Gwen Haworth desde su infancia hasta la juventud, cuando decidió operarse para una reasignación sexual. La directora logra captar tanto la complejidad como la sencillez del proceso, en un gesto de autoexposición más desmitificadora que exhibicionista. Una visión bien dinámica sobre el género rige el documental, ilustrada perfectamente por creativas secuencias animadas, con una descripción frontal de la infancia de una persona trans a través de imágenes de películas caseras y testimonios espontáneos de familiares y amigos.

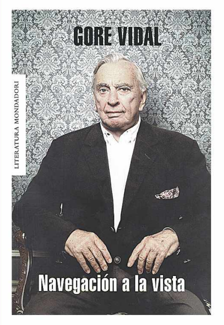


We´re Dad

Michel Horvart
Martes 30 a las 20.

Testimoniar el compromiso y el dolor, exponer tanto la segura felicidad de la rutina diaria como la incertidumbre del futuro, esos son los pequeños y grandes objetivos de este documental sobre una pareja gay y cinco niños en la lucha por sobrevivir y ser reconocidos como una familia homoparental. En Florida, Rodger y Steven crían a un grupo de cinco niños que les fueron dados en custodia a raíz de que nacieron seropositivos. A pesar de haber criado a uno de ellos durante quince años, el estado de Florida les niega la adopción por ser una pareja gay. La custodia sólo durará hasta que consigan padres y madres heterosexuales. La realidad de este documental retrata tanto la estupidez legal y sus parámetros heteronormativos como el heroísmo de una familia que subsiste a pesar de que la sociedad le niega cualquier derecho.



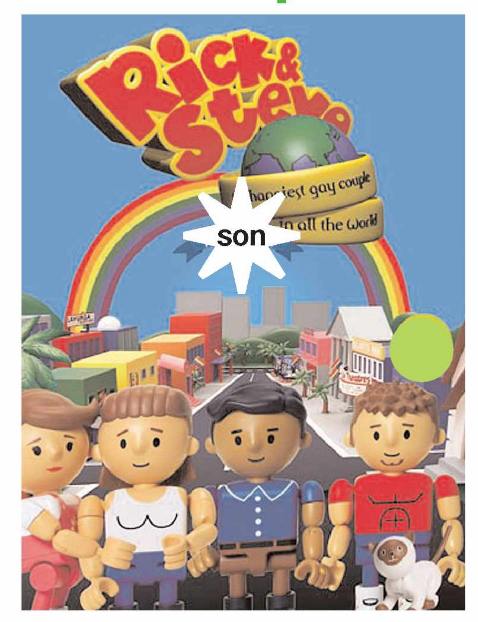


Gore Vidal
Navegación a la vista
Editorial Mondadori

El viejo marinerito

Cuando alguien se expone a escribir sus memorias, hay dos destinos. O recordar lo que ha sido o recordar cómo fueron los otros. “Nunca fui objeto de mí mismo”, dice y miente como sólo Gore Vidal se anima a mentir por escrito. El rey de la ironía y príncipe del chisme americano, este actor, guionista, escritor, showman mediático y animal político (tan exitoso como frustrado en todo donde no se lo catapultó a un primer puesto), opta por hablar de los demás. Y los demás es el siglo el XX. La reina Margarita, Susan Sontag, Tennessee Williams, Truman Capote, el papa Wojtyla, sometidos al jucio del único sobreviviente: nació en 1925 y cumplió 80 mientras redactaba este “modo elegante de dirigirse a la Salida”. Longevidad y lucidez son dos agregados a su capital verborrágico. Pero aun así, quien ha reído toda su vida, no parece disfrutar con reír último. Mucho más benévolo que en *Palimpsesto* (la primera parte de su autobiografía), se dedica ahora a levantar un bello obituario para un siglo que no vuelve. Las memorias de este viejo pillo ya no destilan veneno sino nostalgia, están signadas por las de Montaigne que lo vigilan desde el escritorio, y sobre todo por la ausencia de Howard Austen, el hombre que conoció en un sauna hace más de 50 años y que ahora se le aparece en todas partes. Su compañero (eufemismo políticamente correcto, admite el mismo Vidal) se enferma, recae, se recupera y muere en casi todos los capítulos. El editor le pide más data sobre esa relación, pero Vidal insiste en que nombrar con naturalidad, sin afectación militante, es la mejor manera de hablar del asunto. Sigue siendo el mismo que aquel que, cuando le preguntaron si su primera relación sexual había sido homo o hétero, respondió: “¿Cómo iba a saberlo? Siempre fui muy discreto, no le pregunté”. A las críticas sobre su parquedad en el tema del sida, provoca: “No soy virólogo”. Mientras, dedica un capítulo a la última visita de Nureyev enfermo a su famosa mansión en Ravello, donde consigna que el bailarín no hacía pública su enfermedad porque Estados Unidos entonces prohibía la entrada a los enfermos. La guerra inútil sigue siendo preocupación más desesperada. Sobre sexo y homosexualidad no se extiende y, en todo caso, se remite a la máxima que acuñó hace años: “Estoy a favor de todo tipo de relación sexual que dé placer a quienes participan en ella. Y hasta hoy no he encontrado una argumentación que me pueda contradecir”. o

La impunidad de los muñecos



En un pueblo donde las únicas heterosexuales son chicas que coleccionan novios gays habita la pareja gay más feliz del mundo: Rick y Steve, protagonistas de una serie animada tan incorrecta como divertida que ya puede verse en el cable.

texto **Mariana Enriquez**

Quenton Allan Brocke es guionista y director de televisión, de origen filipino y abiertamente gay. Vive en West Hollywood y escribe para *The Advocate*. Quizá porque sus credenciales diversas son asombrosamente impecables, se decidió a crear *Rick & Steve, The Happiest Gay Couple In All The World*, una sitcom animada con la técnica de stop motion, que usa muñecos y piezas muy similares a las de Lego y Playmobil (no originales, porque las compañías demandaron al largometraje animado que precedió a la serie). El título es una tomada de pelo y toda la serie es un saludable ejercicio de incorrección que se ríe de los estereotipos de la comunidad, especialmente de la comunidad californiana.

Así, cuando la pareja de lesbianas Kirsten (bulldyke, camionera) y Dana (lipstick) deciden tener un bebé, acuden a sus amigos Rick (filipino, pasivo) y Steve (sureño, activo) para que sean donantes. Pero en el camino, Kirsten se rebela: "¿Por qué los gays y las lesbianas siguen tratando de llevarse bien? Ellos odian a las mujeres, nosotras odiamos a los hombres. Esto no tiene sentido". El berrinche se le pasa, no el malhumor, y llegan a la casa de los señores perfectos, que no lo son: hace rato que no tienen sexo y están intentando un trío, sin suerte. En la casa, empiezan a discutir porque Rick quiere saber cuál será su rol: si es padre, si es sólo "el donante"... Kirsten vuelve a rezongar: "Estos tipos andan dejando su semen en cada baño y en cada paseo público del país, pero se les pide una cucharada y se comportan como si fuera oro líquido". El embarazo se logra, después de una serie de enredos que no revelaremos aquí. La tercera pareja protagonista de *Rick & Steve* es la más diseñada para molestar: son Chuck (la voz es del gran Alan Cumming), un cincuentón en silla de ruedas (está paralítico) que es VIH positivo y tiene un novio latino de 19 años, Evan, que le roba las pastillas del cóctel para drogarse.

Así más o menos son las cosas en el pueblo ficticio de West Laghuna Beach, otra cita a West Hollywood; un pueblo/ghetto donde los únicos heterosexuales son las fag hags, es decir, las chicas que gustan de los gays. La más popular es Condi Ri (voz de Margaret Cho), que ya tuvo 17 novios gays y ahora quiere ir por el joven Evan.

Los detalles de *Rick & Steve, The Happiest Gay Couple In All The World* son certeros y algo crueles —así es la buena comedia—: los gays usan Mac (blanca, claro: el logo aquí es una banana), las lesbianas son vegetarianas y se niegan a adjudicarles sexo a sus hijos (les dicen él o ella indistintamente, para que el chico pueda elegir cuando crezca; incluso juntan dinero desde que nace para la operación de reasignación de género, si fuera necesaria), la gata de la pareja protagonista se llama Pussy (conchita) y ellos miran tanto porno que después no les quedan ganas de tener sexo real. *Rick & Steve, The Happiest Gay Couple In All The World* se estrenó el año pasado en EE.UU. en el canal de cable Logo, de contenidos exclusivamente queer, y por ahora sólo tuvo una temporada. Es una muy buena noticia que aquí se estrene en una señal, digamos, común. Porque quizás una de las cosas más interesantes sobre *Rick & Steve* (que es graciosísima, y tiene una animación realmente virtuosa) sea preguntarse si podría llegar tan lejos con su comedia, para adentro y para afuera de la comunidad, si la interpretaran actores humanos.

Rick & Steve, The Happiest Gay Couple In All The World va los viernes a las 23 por ISat

---

teatro

Una mano amiga para la señora

texto **Ariel Alvarez**

¿Envejecer con gracia, cueste lo que cueste, o retirarse con dignidad? ¿Tomar revancha para que la vida se entregue antes de entregarla a una o dejar que el tiempo siga haciendo lo suyo? Son los planteos de Eloísa de la Ola, una dama de alta sociedad de unos 50 años que está en crisis desde los 40, con un marido que siempre está dando la vuelta al mundo con su asistente, su "secreto en la montaña".

Compulsión por las cirugías, botox, pseudo canibalismo, son algunos de los caminos que la crisis de Eloísa —y la obra— transita. Esta tragicomedia que sale de los cánones establecidos para el tratamiento del tema queer —final trágico para los homosexuales (tenemos que sufrir) o simpáticas drags— presenta personajes que se liberan de ataduras que usualmente se ocultan: el morbo, la sexualidad, la vejez.



Con una puesta en escena minimalista y actores viscerales (gays y lesbianas en su mayoría), la obra es un pastiche de incorrección política del más alto nivel.

Todo transcurre en una noche en la cual Eloísa (Marina Castillo) se prepara para una fiesta espectacular. Nada puede salir mal, depende en absoluto de sus colaboradores jóvenes... Y es así que el staff se completa: Frida (Amancay Sepúlveda), la joven mucama sacada de un concurso de obras de arte vivientes en el cual "hacía de Frida Kahlo" y amor cada vez menos oculto de la señora; Juan Cruz (Matías Vértiz), el criado que de niño fue rescatado por Eloísa de una inundación en el Norte; y Marité (Daniel Frissolo Forni) maquilladora profesional, mezcla de mujer con voz de camionero, drag y Susana Giménez de barrio. Como les suele ocurrir cuando se disimula toda una vida, las vidas de estos personajes llegan al límite de lo tolerable y explotan: brutales tratamientos de belleza, muerte, banquetes de sushi hechos con pescados vivos servidos en el cuerpo de la mucama. A través de una acumulación absurda de perversiones entretenidas, *Los colaboradores* presentan a humanos imperfectos que buscarán al menos por una noche romper reglas. Con un final feliz lésbico al ritmo de Rafaella Carrá, la obra lanza un grito: ¡no lo reprimas! Puede hacerte mal.

Los colaboradores está todos los viernes a las 23 hs. En Antesala Teatro, Gorriti 3956 (Palermo). Entrada: $ 25 y $ 15 para estudiantes de teatro. Ultimas funciones.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

